

## Un luchador social (1910-1985)

Beatriz Lucía Cano Sánchez\*

Begoña Hernández y Lazo,  
*Demetrio Vallejo Martínez, un  
luchador social (1910-1985)*,  
México, Fundación Cultural  
Trabajadores de Pascual y del Arte,  
A.C./ Los Reyes, 2011.

Una profunda revisión de la historia mexicana demostraría que han existido numerosos luchadores sociales cuyas historias de vida, por diferentes razones, han quedado en la penumbra. En *Demetrio Vallejo...*, Begoña Hernández refiere la historia de uno de los líderes sindicales más importante que ha tenido nuestro país, y en particular el gremio de los ferrocarrileros. La autora considera que el sindicalismo es una actividad imprescindible para entender la manera en que el sector obrero interactuó con los gobiernos posrevolucionarios. Begoña Hernández expone la vida y actividad de uno de los luchadores sociales de mayor coherencia y credibilidad. Demetrio Vallejo nació en Espinal, Oaxaca en 1910. De raíces indígenas zapotecas, Vallejo creció en un ambiente agreste y fue llevado, junto con sus hermanos, a estudiar a Salina Cruz, Coahuila, aunque sus constantes retornos a Mogoñe, Oaxaca, impidieron que completara su formación. Tras la muerte de su padre, su madre logró que fuera

aceptado como “chícharo” para aprender el oficio de telegrafista en la estación de ferrocarriles; momento clave, pues allí decidió que quería trabajar para Ferrocarriles Nacionales Mexicanos (FFNNMM) y se trazó la meta de llegar a ser jefe de estación, por lo que optó continuar con sus estudios y se trasladó a Jalapa, Veracruz, sin embargo, debió interrumpirlos y regresar a Oaxaca, a causa de la enfermedad de su madre. En Mogoñe volvió a su trabajo como “chícharo”, empleo que le permitía tener recursos para comprar libros, y aprender algunas labores de oficina. En este periodo tendría acceso a los escritos que relataban las actividades de los ferrocarrileros. Su traslado a Matías Romero, Oaxaca, marcaría el inicio de sus actividades en defensa de los trabajadores, pues los asesoraba en lo que debían hacer y cómo debían defender sus derechos. Su negativa a dar servicio a un funcionario ocasionaría su cese, por lo que sufrió en carne propia las arbitrariedades que se cometían contra los trabajadores. En Salina Cruz lograría ser admitido como telegrafista.

El haber vivido de cerca la situación de los trabajadores, sus condiciones de trabajo y las injusticias cometidas contra ellos, lo llevo a estudiar la Constitución, con la finalidad de defender los derechos de los obreros. Gracias a sus conocimientos, los trabajadores comenzaron a pedirle asesoría en diferentes lugares del sur de Veracruz, además de establecer contacto con las secciones petroleras de la región. A pesar de contar con un trabajo de

planta, su situación económica era inestable. En Tehuantepec, Vallejo se involucraría en la lucha campesina y establecería sus primeras relaciones con el Partido Comunista Mexicano (PCM). De regreso a Coatzacoalcos, en 1933, se dedicaría a editar el periódico *Lucha*, el cual se convertiría en su tribuna para denunciar las arbitrariedades de los patrones y de las autoridades en general. Las críticas que aparecían en las páginas del diario le generaron enemistad con diferentes personajes e intentaron apresarlos. En 1934 se vinculó al PCM por invitación de Eulogio Ortiz, además de entablar relaciones con Hernán Laborde y Valentín Campa. Las actividades de Vallejo no se limitaron sólo a cuestiones laborales, sino que también se involucró en las campañas electorales municipales y en las diputaciones locales. En 1938 es nombrado secretario general del PCM, en la región de Coatzacoalcos, lo que le permitió ganar posiciones dentro del partido. Sin embargo, en 1945 tendría desavenencias con la dirigencia partidista, quien lo consideró su “enemigo” y sería expulsado en 1946. El 13 de enero de 1953 se funda el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), circunstancia que motiva a Demetrio Vallejo a trasladarse a la ciudad de México. Sin embargo, tiene que aplazar su viaje al obtener una plaza como telegrafista en Ixtepec, Oaxaca.

Demetrio Vallejo fue un luchador social poseedor de convicciones políticas e ideas muy radicales, las cuales eran motivo de reconoci-

miento y persecución. Por ejemplo, provocaron su salida del PCM y su adherencia a la fracción de Acción Socialista Unificado (ASU) en julio de 1946, organización que tenía conflictos con el PCM. En la ASU se concentró en orientar a los trabajadores petroleros que se hallaban en el proceso de revisión del contrato colectivo. También estuvo al frente de la Delegación de Ferrocarrileros de Coahuila, actividad por la cual fue perseguido por el presidente municipal de esa población, y en febrero de 1949 sería encarcelado; sin embargo, poco tiempo después se le puso en libertad gracias a la presión ejercida por los trabajadores. Este incidente no amilanó su espíritu de lucha, por lo que buscó organizar a sus compañeros contra los “directivos charros” y los candidatos alemanistas. En abril del mismo año volvería a ser apresado, ahora en la ciudad de México, acusado de asistir a un mitin político en el teatro Arbeu. Tras el encarcelamiento de Valentín Campa, en julio de 1949, Vallejo fue el encargado de luchar contra Jesús Díaz de León, *el Charro Díaz*. En julio de 1950 se instaura el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) cuyos principios estaban fundados en el marxismo-leninismo, y el periódico *Noviembre* se convirtió en el órgano del partido. Demetrio Vallejo sería el encargado de formar células de apoyo para el partido en el sur de Veracruz y en Oaxaca. Su “buena actuación” y el que lucharan por “ideales comunes” originó que Campa y Vallejo establecieran una relación estrecha, aunque no de ca-

rácter amistoso. Demetrio, en su papel de secretario general del Comité Nacional del POCM, realizó diversas acciones en defensa de sus compañeros. Dirigió numerosas cartas al presidente de la República con la intención de que las autoridades dieran solución a problemas específicos; por otra parte, buscó crear conciencia entre sus compañeros, al hacerlos partícipes y exponerles los comunicados que escribía.

Ante la proximidad de las elecciones de 1958 Vallejo fue nominado candidato a diputado federal por el Partido Popular (PP), el PCM y el POCM, pero los conflictos internos de los partidos lo llevaron a tomar la decisión de no aceptar la candidatura, y optó por convertirse en el líder de sus compañeros ferrocarrileros. Tres eran sus principales consignas: mejorar las condiciones laborales, erradicar a los dirigentes *charros* y enfrentar la política gubernamental. Para lograr sus fines se trasladó a la ciudad de México, y luego de una huelga de brazos caídos logró un incremento en el salario de los trabajadores y en las pensiones de los jubilados. Este triunfo lo convirtió en un líder notable; reconocido por su convicción y firmeza ante las autoridades. Demetrio Vallejo promovió un nuevo paro con la finalidad de que se reconociera al nuevo Comité Ejecutivo General. Los logros de Vallejo lo convirtieron en una amenaza para el gobierno; a causa de las premisas de justicia social que postulaba y a su popularidad entre los sectores trabajadores. El 23 de agosto de 1958 Vallejo sería nombrado secretario

general del STFRM. El nuevo comité encontró un sindicato con muchos problemas y la rebeldía de algunos dirigentes ferrocarrileros que buscaban actuar por cuenta propia. Demetrio promovió un aumento de salario para sus agremiados, pero al no haber acuerdo con la empresa se declaró una huelga general el 25 de febrero de 1959, pero no tuvo éxito porque la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje la declaró inexistente; además de que algunos grupos negociaron por su parte. Para acabar con el movimiento, las autoridades ordenaron la aprehensión de Vallejo, además de desarticular las reuniones, los obreros sospechosos fueron encarcelados y se nombró un nuevo secretario general. Vallejo fue acusado de ser un *rojillo* y un “comunista” que buscaba acabar con la estabilidad del país. Su traslado a Lecumberri marcaría el final de un movimiento obrero que buscaba independizarse del yugo de los líderes oficiales. “Un líder sindical que pagó con cárcel la dignidad y la credibilidad”.

El ser encarcelado no fue motivo para que Demetrio Vallejo dejara su actividad de luchador social. La autora narra las actividades realizadas por Vallejo dentro de la cárcel, donde permaneció once años cuatro meses y un día. El líder ferrocarrilero fue encarcelado con 138 compañeros. Durante sus primeros meses de estancia sufrió maltrato y abuso por parte del personal del penal; además se le notificó que había sido dado de baja del sindicato. Por hacer públicas las arbitrariedades cometidas durante su detención, Vallejo

sería castigado por las autoridades penitenciarias, circunstancia que lo llevaría a declararse en huelga de hambre. En el momento en que las autoridades judiciales determinaron que debería cumplir una condena de 21 años de prisión, distintas voces se alzaron dentro y fuera de México para solicitar que cesaran los ataques en contra del líder ferrocarrilero. Durante su estancia en la cárcel Vallejo escribió cuatro libros y numerosos artículos para periódicos y revistas. A pesar de que David Alfaro Siqueiros, Jorge L. Tamayo y Enrique Ortega solicitaron su libertad bajo indulto, Vallejo no aceptó, pues consideraba que no había cometido ningún delito. Su postura intransigente provocó que su esposa y compañeros se alejaran de él. El 22 de junio de 1966 fue trasladado a Santa Martha Acatitla. Tras los intentos fallidos por lograr su libertad, Vallejo inició una segunda huelga de hambre el 29 de marzo de 1968, contando con el apoyo de diversas organizaciones. Tras los incidentes del 2 de octubre de ese año, el líder ferrocarrilero se mantuvo en huelga de hambre permanente. La lucha emprendida por Vallejo tendría frutos, pues en mayo de 1970 el presidente de la República decretó la derogación del delito de disolución social, por lo cual fue puesto en libertad el 29 de julio de 1970.

Después de salir de la cárcel Vallejo continuó con sus actividades políticas, y buscó crear un movimiento ferrocarrilero que fuera independiente de la dirigencia *charra* del STFRM y sin ningún tipo de vínculo con los partidos políticos.

Para lograr su objetivo, Demetrio realizó varios viajes al interior del país. De tal forma, el 8 de noviembre de 1970, en Apizaco, Tlaxcala, se tomó la decisión de crear el Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF). La lealtad que le manifestaban diversos sectores ferrocarrileros era consecuencia de su honestidad y de la firmeza de principios, pues se sabía que no había aceptado componendas y buscaba luchar a favor de los obreros y campesinos. El 29 de diciembre de 1970 sería apresado de manera ilegal, y gracias a la ayuda del periodista Renato Leduc saldría el 1 de enero de 1971. Su detención ilegal sólo incentivaría sus actividades sindicales. Así, del 16 al 18 de enero de 1971 se creó la primera Asamblea Nacional Constitutiva del MSF. El 7 de noviembre de 1971 Vallejo volvería a ser encarcelado en Monclova, Coahuila, acusado de coparticipación en el despojo del inmueble que albergaba al sindicato ferrocarrilero y de asociación delictuosa. La presión ejercida por parte de los estudiantes, y del pueblo en general, provocaría que el 11 de noviembre fuera puesto en libertad. Los enemigos de Vallejo comenzaron a difundir rumores de que utilizaba al MSF para “matar de hambre” a los ferrocarrileros y crear las bases de un nuevo partido. Ante tales acusaciones, Demetrio respondió que la lucha sindical era distinta a la política y que su ideal era acabar con los “líderes charros” para crear un movimiento obrero independiente. Las elecciones sindicales, a realizarse en 1973, provocaron la intensificación de los conflictos del MSF con

los dirigentes de la empresa, el sindicato y el PCM.

La creación de nuevos sindicatos y partidos políticos tenían como objetivo, en la agenda de trabajo de nuestro personaje, representar a las “masas”, y de esa forma acabar con los sindicatos y partidos “oficiales”. Las páginas de *Demetrio Vallejo* dan cuenta de la participación de Vallejo en la creación del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) el 5 de septiembre de 1974, siendo nombrado secretario de Organización; por su parte, Heberto Castillo fungiría como presidente del mismo. Vallejo dedicó sus actividades, tanto en el MSF como en el PMT, a formar una organización independiente donde debían establecer las bases para crear un sistema político favorable para todos los mexicanos. El 22 de febrero de 1981 el PMT buscó que se le extendiera un registro para participar en las elecciones federales, pero al no obtenerlo se abstuvieron de realizar coaliciones con los partidos de izquierda (PPM, PCM, PSR, MAP y MAUS) que integrarían el Partido Socialista Unificado (PSUM). En 1982 Vallejo se involucraría en el problema de la empresa refresquera Pascual. A pesar de ser uno de los fundadores del PMT, comenzaría a tener desavenencias con varios miembros del partido, lo cual provocaría que, el 5 de marzo de 1983 fuera destituido de los cargos que ocupaba. El 25 de agosto del mismo año anunciaría su salida del PMT, situación que, desde su perspectiva, constituía el inicio del fin de un partido que nunca se convirtió en una alternativa para México.